

## La felicidad en Aristóteles: una actividad



Gian marco Nuñez Díaz

Instituto Superior de Estudios Teológicos ISET, Juan XXIII, Lima, Perú

[diazgianmandi@gmail.com](mailto:diazgianmandi@gmail.com)

## Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la felicidad desde la perspectiva de Aristóteles, la cual es anhelada por todas las personas, y que es distinta a todo otro fin, particular. Además, se mostrará que la felicidad principalmente es una actividad que se relaciona con la virtud. Asimismo, se verá como la virtud tendrá una relación con el hábito que es constante y está guiada por la *phrónesis*. Finalmente, se llega a ver cómo es que la felicidad es una actividad virtuosa que se desarrolla plenamente en la sociedad.

*Palabras clave:* felicidad, virtud, actividad, hábito, *phronesis*.

### Happiness in Aristotle: an activity

## Abstract

The objective of this article is to analyze happiness from Aristotle's perspective, which is desired by all people, and which is different from any other goal. Furthermore, it will be shown that happiness is mainly an activity that is related to virtue. Likewise, it will be seen how virtue will have a relationship with habit that is constant and guided by *phronesis*. Finally, we come to see how happiness is a virtuous activity that is fully developed in society.

*Keywords:* happiness, virtue, activity, habit, *phronesis*.

## INTRODUCCIÓN

Las generaciones de todos los tiempos de alguna manera se han caracterizado por buscar esta incesante felicidad unos por un lado se han pasado su vida queriendo alcanzar de distinta manera, unos en tener muchos amigos, otros buscando la felicidad en poseer bienes a cuanto más poder y así entre muchas actividades que podrían considerarse en el fondo vacías, ya que no conducen a nada duradero, empero ¿Quién no desearía ser feliz? También se puede ver que todos los seres humanos anhelamos ser felices, esto es, la *eudaimonia* es aquel fin sobre el cual no habría nada más deseable.

A lo largo de la historia, el ser humano ha mostrado una búsqueda de conocimiento y la verdad. Esta búsqueda decanta en experiencias importantes que generan una suerte de construcción de saberes, sin embargo, dichos saberes no son buscados por sí mismos necesariamente sino en vistas a un fin mayor.

Esta búsqueda parece, pues, no tener fin y se observa un horizonte amplio, enfocado muchas veces en ideales, que pueden tener la apariencia de lo que sería la felicidad plena. Sin embargo, ¿Esto es así? ¿La idea de felicidad como realización plena y fin último puede recaer en la experiencia de una creencia realizada, por ejemplo, en la idea de sentirse bien consigo mismo por alguna meta alcanzada? Podría parecer que es una felicidad engañosa la que se manifiesta solo a través de una creencia. ¿Y qué sucedería con la creencia de aquella felicidad que trasciende todo, aquella idea que va más allá de los bienes materiales, la felicidad que se concreta con bienes intangibles? ¿Brindarán una mayor satisfacción o simplemente son bienes de otra categoría, pero al fin y al cao bienes que dan la ilusión de felicidad?

Es posible que la felicidad no solo se limite a poseer cosas o bienes que, si bien es cierto, brindan bienestar y sacian un deseo de poseer. ¿No será más bien que la felicidad está en el concepto de plenitud? Es por esta razón, que la felicidad puede considerarse una actividad netamente del alma, porque trasciende la materialidad, pero, además, porque busca la manera en encontrar la realización. Entonces, como comenta Bosch, (2019):

La felicidad es una actividad intelectual, en el sentido de que pertenece a esta parte del alma, pero no como actividad del

entendimiento. Se llama actividad intelectual o contemplativa porque no pertenece al nivel sensitivo, de por sí cambiante, sino al intelectual, donde se dan acciones que permanecen. La felicidad no es conocimiento, pero es intelectual en el sentido de que tiene un vínculo con la razón: es como el “placer” del alma intelectual. No es una actividad del conocimiento, sino del deseo: un gozo del deseo bien dirigido, una satisfacción del alma intelectual por la autorrealización del sujeto, el resultado directo de la buena acción que redonda en la perfección del agente (p. 55).

Por ello, la felicidad pertenecería no al hecho de poseer sino de realizar con el alma. Esta realización se traduce en actos, en acciones, asimismo. El ser humano, socialmente, actúa y comparte su existencia en la ciudad, esto es, tiene la experiencia de compartir su vida con otros. Y es precisamente en ese intercambio de experiencias donde se muestran las actividades virtuosas que serán principalmente las que realizarían la felicidad. Así, la educación en la virtud es central para ejercer una actividad que esté encaminada hacia el bien y que se desarrolle en vistas a alcanzar una buena vida. Esta buena vida que es producto de una vida virtuosa se va perfeccionando con el ejercicio constante:

Esta última asoma la más completa realización del quid humano, pues aduce a una profunda imperturbabilidad y es la inteligencia teórica, cual elemento primordial dentro del bien de la felicidad admitida como una actividad del alma, ya impregnada de serenidad y encuentro interior (Figueroa, 2001, pág. 3).

Así, el ser humano concentrará su esfuerzo en las actividades que realiza más que en los bienes que posee. Esta concepción de la felicidad tiene también una tradición y encuentra un punto de partida importante en Aristóteles. Por tanto, la felicidad, y es que además de ser el fin último, este fin se manifiesta como actividad. En ese sentido, el concepto de felicidad se relaciona con la realización; pero una realización no por conseguir algo sino por hacer o realizar algo, es decir, una actividad ¿qué es esta felicidad y cómo se realizaría?

El presente artículo intenta explorar ese sentido de felicidad en Aristóteles, para ello se presentará un análisis de la *Ética Nicomaquea* de Aristóteles.

### La felicidad en Aristóteles

Aristóteles dice que la felicidad es una actividad del alma conforme a la razón y conforme a la virtud perfecta. Es aquí donde cuando podemos preguntarnos ¿qué cosa verdaderamente nos da la felicidad? Ya que como alguna vez habremos escuchado hablar esta frase “*una golondrina no hace el verano*” (É. N. I 7, 1098a16-21). Es decir, un solo momento no hace la felicidad. Porque como dice Sócrates “solo el hombre virtuoso es feliz”, esto es, la virtud es el medio de la felicidad, aunque también es un fin en sí mismo. En así que como dice Garcés, (2015) la felicidad se encuentra en la acción del ser humano, esto es, “la prudencia, la virtud y el placer están en el alma” (*Ética Eudemia* 1218b32).

Ahora bien, Aristóteles dice que no hay entender a la felicidad como algo en sí mismo que se obtiene y se posee de manera inactiva. Tampoco es un estado del ánimo, sino más bien se manifiesta en una realización. Para comprender ello, hay que partir de entender que todos los elementos que integran el concepto de felicidad, de alguna manera son experimentados, es decir, lo real va de acuerdo con una experiencia que se corrobora constantemente y están siempre de acuerdo con una definición verdadera, como señala Aristóteles, mientras que la verdad entra desacuerdo con lo falso sin demora.

Además, habría que entender la felicidad como actividad orientada al bien. Aclara Bosch, (2019) lo siguiente, citando a Aristóteles “*sabiendo que estos dos se relacionan muy de cerca, por lo que todo tiende a un bien*”<sup>1</sup>. Con ello, se entiende que la realidad tiene una relación en cómo se van sucediendo las cosas, en cuanto acto, la felicidad se va presentando. Esta manifestación es una representación del bien. Y para comprender ello, Aristóteles emplea una clasificación de los bienes, en este caso dice que hay tres tipos de bienes exteriores, del alma y del cuerpo, siendo los más importantes los bienes del alma. Es desde esa perspectiva del acto, que la felicidad luego se comprende como bien.

---

<sup>1</sup> La felicidad tiene sentido por su relación con el bien [...] La doctrina de la ética nicomáquea parte de la afirmación de que todo tiende a un bien (EN 1094 a - 1074 a 18)

Asimismo, Aristóteles dice que existen ciertos actos que son el verdadero fin de la vida, manifestando que *“para unos la felicidad es la virtud, para otros la prudencia, para otros la sabiduría y para estos, es todo esto junto o algo de esto que es según el placer o por lo menos que no está privado de él, lo mismo sucede con los que quieren comprender la abundancia de los bienes exteriores”* (Ética Eudemia 1218b32)<sup>2</sup>. A partir de ello, se puede decir que la felicidad es el ejercicio de la virtud o, por lo menos cierta, virtud, esto es, una *actividad del alma conforme a la virtud perfecta*.

Por otro lado, Aristóteles va a manifestar que el encanto es un fenómeno exclusivo del alma, y que el objeto tiene un encanto cuando nosotros decimos que lo amamos, es decir, una relación de nosotros con el objeto, y es así justo en el momento en que decimos que lo amamos. Porque los actos virtuosos generalmente encantan al que ama la virtud.

Luego, Aristóteles refiere a la diferencia de los que buscan la felicidad en el placer y los que buscan la felicidad en la virtud. Esta diferencia entre lo que solamente causa placer y lo bello evidencia también en qué lugar se encuentra el alma y determina lo que le causa encanto y por lo tanto lo que ama. Por lo tanto, aquellos que sienten placer y ven en el placer la felicidad actúan de manera diferente a la virtud, pues la naturaleza del que actúa por placer no es propia de aquella que busca y actúa por la virtud. Es decir, la virtud no tiene por finalidad el placer sino lo apropiado.

En concordancia con lo dicho expresa David Santiago Mesa en su artículo lo siguiente:

La felicidad consiste en las actividades que conllevan una adecuada combinación entre la razón y el deseo, esta combinación solo se logra de la manera más acertada cuando actuamos de acuerdo con la virtud. Las virtudes del carácter nos inclinan a tener preferencias por determinados tipos de accionar, pero las complejidades que a veces envuelven la vida y las particularidades de

---

<sup>2</sup> Tomás Calvo Martínez, traductor de *Acerca del alma*, en la presentación afirma: “la cuestión fundamental y que ha de abordarse en primer lugar es ‘a qué género pertenece y qué es el alma’. Tal afirmación implica que Aristóteles no se plantea de modo explícito el problema de si el alma existe o no: su existencia no se cuestiona, sino que se pasa directamente a discutir su naturaleza y propiedades” (7-8).

nuestras circunstancias hacen difícil que logremos el blanco de lo que se supone que es la virtud (Mesa 2017, p. 29).

Ahora bien, de acuerdo con ello, la prudencia o recta razón para alcanzar la virtud perfecta, es un punto central. Aristóteles considera que es “una palabra para describir la sabiduría práctica, de saber elegir entre lo correcto y lo incorrecto: *phrónesis*”. Y ella no consiste en una simple aplicación del conocimiento, sino que además exige la capacidad de decidir para lograr un fin determinado<sup>4</sup>, el cual puede desarrollarse en la vida política ya que es posible y necesario ejercitarse en las acciones virtuosas. Sin embargo, Aristóteles señala que la felicidad no va a estar del todo completa sin algunos bienes exteriores que están más relacionados con los temas del vulgo, por ejemplo, ver la felicidad complementada en el compartir con los amigos, en la riqueza o en la influencia política, esto es, una suerte de herramientas para completar las condiciones del ejercicio de felicidad, pero, advierte que no se le debe confundir con la virtud que viene a ser buena por excelencia.

Asimismo, la felicidad no es un efecto del azar, es, a la vez, un don de los dioses y el resultado de nuestros esfuerzos. Además, nos dice cómo podemos llegar a ser dichosos a través de los hábitos. Y parte de la premisa siguiente: si hay un don que los dioses le hayan dado al hombre, justamente que va a ser el don cómo por excelencia, o sea la felicidad. En tanto ello, Mesa comenta lo siguiente:

Aristóteles pone por testigo a la divinidad para afirmar que la vida feliz no lo es en modo alguno por los bienes exteriores o los estados, como tampoco lo es por la suerte, ya que ni los bienes, ni los estados, ni la suerte son los que actúan, sino que lo hacen los hombres. Estas son cosas que simplemente acompañan la acción, pero no actúan y “es imposible que le salgan las cosas a los que no obran”<sup>5</sup> (Pol VII.1.1323b12).

Así, para Aristóteles “los dioses poseen la máxima bienaventuranza y felicidad” (EN X.8.1178b9) y es absurdo que ellos tengan dinero o cosas semejantes (Cf. EN X.8.1178b15), la vida de los hombres es más feliz en la medida en que se acerca a la de

---

<sup>3</sup>Aubenque, P. (1999). Nos dice la *phrónesis* de la *Ética* a Nicómaco no es reconocida más que a los hombres cuyo saber está ordenado a la búsqueda de los «bienes humanos», (p. 17)

<sup>4</sup> Rubio, M. N. (5 de enero de 2022)

<sup>5</sup> Mesa Díez, D. (2017). (pág. 39)

los dioses, quienes solo se afanan por las actividades que involucran al intelecto, especialmente por la contemplación, para la cual los bienes necesarios son poco”<sup>6</sup>.

Luego, Aristóteles dice que a pesar de que las virtudes las otorgan los dioses, pero qué sucede cuando no las dan o en el caso de que no sea así. ¿Sería posible que la virtud sea realizada como una práctica, como hábito de un aprendizaje continuo, que puede aprenderse? ¿Es posible aprenderlo a través de las prácticas continuas, aun así, sigue siendo una de las cosas más divinas que hay en el mundo? Estas preguntas surgen a partir de la noción de que la virtud es una cosa excelente y divina, pues proveen una verdadera felicidad. Con lo cual, entonces, vale todo el esfuerzo que se hace para realizar la virtud. Por tanto, Aristóteles va a entender a la felicidad como una actividad que se realiza con la virtud. Y que, además, no hay ningún hombre que no pueda alcanzar la felicidad, a menos que la naturaleza lo haya hecho completamente incapaz de toda virtud, pero en general todos pueden realizarse en la virtud para la plenitud de la felicidad.

Ahora, Aristóteles pregunta si es posible que lo más grande lo más bello que pueda existir en el mundo sea entregado al azar. A lo que señala que no, pues, es algo muy valioso, es decir, o es un don de los dioses o es una práctica virtuosa, pero al azar nunca. Por ese motivo, la virtud es una actividad:

La felicidad es cierta actividad del alma conforme a la virtud; y por lo que hace a los demás bienes o están necesariamente comprendidos en la felicidad, o contribuyen a ella como auxiliares y como naturales y útiles instrumentos. Esto por lo demás resulta perfectamente de acuerdo con lo de que dijimos al comenzar este tratado. El objeto de la política tal como nosotros lo concebimos, es el más elevado de todos, y su cuidado principal es formar el alma de los ciudadanos (EN I.8.1098b25-30).

Según esta definición la virtud y la felicidad se relacionan con la política, donde justamente se forma el alma de los ciudadanos. Es allí donde se enseña y mejora a los

---

<sup>6</sup> –dice Aristóteles– el hombre contemplativo, por ser hombre [y no Dios], tendrá necesidad del bienestar externo, ya que nuestra naturaleza no se basta a sí misma para la contemplación, sino que necesita de la salud del cuerpo, del alimento y de los demás cuidados. Pero no se ha de pensar, [...] que los necesita en gran número y calidad” (EN X.8.1178a33).

ciudadanos. Para que puedan ejercer una virtud completa y desarrollada. Sin embargo, esto es un progreso continuo y arduo.

Aristóteles menciona que *“ni los animales ni los niños pueden ser verdaderamente felices”*<sup>7</sup>, esta frase puede ser controversial, sin embargo, solamente se entiende desde la concepción de que ni los animales ni los niños practican la virtud, por tanto, no pueden ser dichosos; justamente porque su vida no está completa. Por el lado de los niños no es que lo sean dichosos o no puedan serlo, sino que es a lo que aspiran.

Otro punto, es que no hay nada en las cosas humanas que sea constante y seguro hasta el punto de que lo son los actos y las prácticas de la virtud, estos actos nos parecen más estables que la ciencia misma. Además, entre todos los hábitos virtuosos los que hacen más honores al hombre son también los más duros precisamente, porque vivir con ellos se complacen con más constancia las personas verdaderamente afortunadas; y he aquí la causa de que no olviden jamás el practicar. Por ejemplo, uno puede ser millonario y ejercer los valores de la justicia, pero si en algún momento uno llega a ser pobre, uno no puede dejar de lado la virtud y convertirte en un ladrón.

Así pues, la perseverancia que buscamos es la del hombre dichoso; él la conservará durante toda su vida y solo practicará y tomará en cuenta lo que conforma con la virtud, o por lo menos, se sentirá ligado a ello más que a todas las demás cosas; y soportará los azares de la fortuna con admirable sangre fría. el que, dotado de una virtud sin tacha, es, si así puede decirse, cuadrado por su base, sabrá resignarse siempre con dignidad a todas las pruebas (EN I.10.1100a30-35)

Entonces, Aristóteles los acontecimientos grandes y bellos, hacen que la vida sea más bella y virtuosa, es decir, de cierta manera inspira e ilustra la virtud; si por el contrario, nuestra vida no es favorable, y está llena de disgustos, allí brilla más la virtud; puesto que la virtud soporta la tragedia, en ello radica la grandeza del alma del virtuoso.

A nuestro parecer, el hombre verdaderamente sabio, el hombre verdaderamente virtuoso, |sabe sufrir todos los azares de la fortuna sin perder nada de su dignidad; sabe de sacar siempre de las circunstancias el mejor partido posible...” (EN I.10.1100a35-5)

---

<sup>7</sup> Aristóteles (1985). (EN I.9.1100a5) (pág. 147)

Entonces, el virtuoso nunca será desgraciado, y nunca le quitarán la felicidad. Esto es, la definición acerca la virtud que tiene relación con la felicidad. Y es que, como se dijo, la felicidad no radicaría en algo que pueda arrebatarse, sino en una actividad se realiza a partir de la virtud. Por tanto, la felicidad va a quedar intacta siempre. Finalmente, Vigo describe la felicidad como:

El ser humano necesita ser feliz. De hecho, no se resigna a tener una vida precaria, efímera y breve, llena de fracasos y sin sabores. Su historia vital no puede estar construida en función con la muerte y su desaparición inevitable. El hombre no puede vivir por vivir [...] sino que hay una razón trascendente que le reta a encontrar el camino que le conduzca a la felicidad [...] donde está búsqueda de la felicidad está en su A.D.N. y construcción vital; por ello, la primera tarea que emprende el ser humano apenas comienza a razonar, es perseguirla. De hecho, el hombre podría definirse como un perseguidor eterno y perseverante de la felicidad, aquella que esta intrínsecamente relacionada con la posesión de la sabiduría [...] ya que por su propia naturaleza es practica y vivencial. Creada para para producir cambios y dar sentido a la existencia de aquel que la posee (Vigo Pineda, J. N. (2022). p. 11).

Es decir, la felicidad es la actividad del alma conforme a la virtud perfecta y nos encontramos ante las virtudes intelectuales y las virtudes morales del cual ya hemos ido desarrollando antes especialmente de las virtudes intelectuales especialmente la prudencia. Además, para Aristóteles la práctica de la justicia es fundamental para alcanzar una realización plena, esto es en el actuar en relación con otros. Es decir, la justicia es la virtud política por excelencia que establece una sociedad sana y asegura su sólido crecimiento.

La actividad humana es una simple disposición natural; ella se hace virtuosa cuando se ejerce constantemente de acuerdo con su perfección. Y la adquisición de la virtud exige un cuidado y trabajo de sí, que consisten en el cultivo permanente de la actividad asociada a la razón, con el objeto de hacérsela nuestra, para incluirla en la raíz de nuestra existencia. Es en la duración de esa perfección que radica la vida feliz. Es por eso por lo que, a la acción perfecta, en tanto permanente, arraigada a nuestro modo de ser, la denominamos *habitud*, *héxis*. Sin ella, a lo más, podemos lograr actos felices, como

algo accidental y pasajero, dispersos y alternados con actos infelices, en una vida no feliz (Areaya, La felicidad Aristotélica: pasado y presente, 1992, p. 10).

Así, la actividad de la virtud es un esfuerzo constante por alcanzar su realización. Es por esta razón que es una práctica que se debe volver hábito. Para Aristóteles aquel que seguramente puede llegar a ser feliz, e incluso reencontrarla en caso de perderla, es la persona que siempre acompaña su accionar con la prudencia, ya que de otra manera el acceso a la felicidad se dará por accidente y puede ser algo inestable (Meza Díez, D. 2017, p. 10).

Es así como la realización de un individuo se da en un contexto donde la actividad del prudente se une a las experiencias de bien en comunidad, esto es, la plenitud se alcanza en la vida política también. La felicidad ya no está ligada a la contemplación de un orden perfecto e inmóvil; debe ser construida por todos, para todos, en una historia del devenir. Esto no significa que el individuo deba abandonar toda búsqueda personal, pero la realización del bien común debe poder acrecentar para cada hombre las condiciones favorables para su propia felicidad (Margot, 2007, p. 13).

Para Aristóteles el hombre es un ser racional, social y político, lo que significa que su sentido lo encuentra en sociedad y en ella se desarrolla valiéndose de la práctica de las virtudes. Esto es importante, pues el horizonte de la felicidad no se alcanza en soledad, sino que se confronta con un sentido político. Los autores que defienden la inclusión del tema de la felicidad en la Filosofía moral lo hacen porque entienden que la felicidad se relaciona con nuestra capacidad de pensar el mundo, de pensarnos a nosotros mismos y de decidir a partir de estos conocimientos (Mauri, 2015, p. 5).

Entonces, según el pensamiento aristotélico, educar el alma y forjar el sentido de lo político son el camino para una felicidad. En realidad, como es sabido, Aristóteles corrige (...) a lo largo de los párrafos subsiguientes en el sentido, no de oponer la areté a la eudaimonía, sino de añadir a la virtud ciertos requisitos materiales (salud, riquezas, amigos, etc.) para completar la noción de felicidad. Pero la centralidad de la virtud en el concepto de felicidad es tal, que, si bien a falta de esos bienes materiales no podrá decirse de un ser humano que sea propiamente feliz, tampoco, si posee la virtud, podrá decirse

que sea desdichado, pues la virtud le permitirá soportar con entereza los contratiempos (Guariglia, 1997, p. 6).

En la actualidad se puede evidenciar como el consumismo y el afán de poseer se han impregnado en la vida que pareciera alejarse de toda experiencia de lo común y se envuelve en la soledad. Ese sentido de entender a la felicidad como posesión de algo no puede ir más en contra de la felicidad como actividad que, además, es compartida, y esa experiencia del compartir, es producto de aquella virtud aprendida.

La actividad es la distintiva del ser humano, es decir, una vida acompañada de virtud; la virtud reemplaza en la descripción a la razón, elemento distintivo de la esencia del hombre (el alma es en Aristóteles la esencia o forma del ser humano). Esta referencia deja abierto el campo a precisiones sobre cuál razón y cuál virtud es la que acompaña a la actividad perfecta del hombre (Muñoz, 2022, p. 6).

Para el estagirita, entonces, la felicidad es el fin de todas las acciones, una es la realización total y plena. Y cuando ya se realiza no es posible que no se entienda su sentido político.

Aristóteles identifica la felicidad como el único fin último de nuestras acciones. Esta identificación no parece seguirse de ningún razonamiento teórico, sino que más bien parece basarse en un hecho empírico: la felicidad cumple el requisito de no ser nunca elegida por otra cosa, sino siempre en virtud de ella misma y es además lo único que cumple esta condición, pues todo lo demás se elige siempre por ella, siendo por tanto la felicidad fin de todos los actos (Rodríguez, 2003, p. 4).

Así, una vida virtuosa le asegura al hombre llegar a realizar la felicidad, puesto que el experimentar la virtud.

Aristóteles identifica a la felicidad con una actividad que es escogida por sí misma (pues se basta a sí misma y no se busca algo por

fuera de ella). Esta actividad que es la felicidad se asemeja, en el sentido anteriormente enunciado, a las acciones que están de acuerdo con la virtud. Recordemos que la virtud es una disposición de realizar acciones cuyos efectos se caracterizan por su perfección; esta disposición se relaciona con la actividad-felicidad puesto que hacer algo bueno es deseable por sí mismo (Ayala, 2016, p. 2).

## CONCLUSIONES

En conclusión, la práctica de la virtud sostiene la felicidad, es decir que el sentido de la vida se encuentra en la práctica acciones que van construyendo una sociedad justa. Toda virtud que se practica se realiza la felicidad en el ser humano. Entonces, la felicidad del hombre radica en una vida que gire en torno a la virtud, lo que implica esfuerzo y constancia.

Además, los actos que deben desarrollar en libertad crear un horizonte de realización y de constancia. El ser humano racional aprende a discernir constantemente a partir de la prudencia acciones más justas cada vez abiertas a ayudar y formar hábitos para el desarrollo personal y de la ciudad.

Por lo tanto, la vida del ser humano está por naturaleza encaminada a la búsqueda de su realización plena en la virtud. Asimismo, la felicidad no es una cuestión individual, sino que también se realiza en el bienestar del entorno, porque la virtud no se la limita para sí, sino que se comparte en medio de la sociedad. La felicidad como fin último en la vida del hombre es aquella que realmente abre las posibilidades de una mejor ciudad y un horizonte con sentido político.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Areaya, O. G. (1992). La felicidad Aristotélica: pasado y presente. *Ciclo de la felicidad* (pág. 11). Chile: Centro de Estudios públicos.
- Aristóteles. (1985). *Ética Nicomáquea*. J. Pallí (trad.) Madrid: Gredos.
- Aubenque, P. (1999). La prudencia en Aristóteles. M. J. Torres (trad.) Barcelona: Crítica.
- Ayala Roman, A. M. (2016). VIRTUD Y FELICIDAD: ANÁLISIS DESDE LA ANTROPOLOGÍA CARTESIANA Y EL PENSAMIENTO COMUNITARIO DE SPINOZA. *in Praxis Filosófica*, 15.
- Bosch M. (2019). *La felicidad en Aristóteles: Fin, contemplación y deseo*. *Revista de filosofía. SCIO*, (16) 41,60.
- Figueroa, A. N. (2001). El tránsito hacia la felicidad según Aristóteles, Epicuro, Epicteto, Sexto Empírico, San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino: Un análisis decolonial. *Analéctica*, 2.
- Garcés, L. F. (2015). La virtud aristotélica como camino de excelencia humana y las acciones para alcanzarla. *Discusiones Filosóficas*, 16(27), 127-146. <https://doi.org/10.17151/difil.2015.16.27.9>
- Guariglia, O. (1997). Bien, virtud y felicidad. *Eudeba*, 11.
- Margot, J.-P. (2007). La felicidad. *Praxis Filosófica*, 26.
- Mauri, M. (2015). Tesis básicas sobre la felicidad y la libertad. *Universitat de Barcelona*, 54.
- Mesa Díez, D. (2017). *Elementos formales de la felicidad. Una lectura no comprensiva de Aristóteles*. *Revista Filosofía UIS*, 16(2), doi <http://dx.doi.org/10.18273/revfil.v16n2-2017001>
- Muñoz, F. R. (2022). ARISTÓTELES: LA FELICIDAD (EUDAIMONÍA). *Universidad Javeriana*, 11.
- Rodríguez López, B. (2003). El fin último y el bien perfecto. *Revista de Filosofía*, 13.
- Rubio, M. N. (5 de enero de 2022). La Fronesis: ¿qué es esta virtud humana según los filósofos griegos? *Psicología y mente*. <https://psicologiaymente.com/cultura/fronesis>

Schutz R., Gabriel. (2007). Virtud y felicidad: dos perspectivas sobre la autarquía. *Tópicos (México)*, (32), 161-177. <https://doi.org/10.21555/top.v32i1.175>

Vigo Pineda, J. N. (2022) Ser sabios y felices. Despertar a la sabiduría. Inteligencia emocional. Perú: Depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú

